

LA BROMA DE LE CORBEAU¹

por Jacques Bienvenu

La broma de Le Corbeau es la historia de un genial engaño literario que duró 88 años y que hoy saco a la luz. Todo comienza el 25 de octubre de 1912 cuando aparece un artículo de una treintena de páginas, publicado en *La Grande Revue*, titulado “Guy de Maupassant íntimo” (notas de una amiga) - en el cual una tal señora X cuenta sus recuerdos sobre Guy de Maupassant. Subraya que hizo todo lo posible para no ser reconocida y confiesa que fue “la más amada” del escritor. Ese artículo anónimo presentaba anécdotas y recuerdos que, por su estilo y precisión de detalles, parecieron muy convincentes. La desconocida reproducía allí una carta de Guy, que actualmente figura en la correspondencia del escritor normando establecida por Jacques Suffel. Algunos meses más tarde, el 25 de abril y el 10 de abril de 1913, la misteriosa señora X publicaba en la misma revista una segunda parte de sus recuerdos. Ambos artículos parecen poco conocidos e incluso a veces ignorados por los biógrafos y especialistas de la obra del escritor. En esta continuación se divulgaban otras cartas de amor de Guy a la correspondiente anónima. El estilo de esas cartas tiene la factura incuestionable de Maupassant.

Durante un largo periodo no parece que esas revelaciones hayan sido cuestionadas. En materia de superchería literaria, la broma finaliza cuando su autor lo confiesa o bien es descubierto. Todo el mundo recuerda el célebre asunto de *La Caza espiritual*² donde los “culpables” se habían dado a conocer. Sin embargo, en la historia que nos ocupa, un hombre, un escritor, confesaba haber sido el autor de los recuerdos de la señora X. El 10 de julio de 1932, en el número 73 de *l'Esprit Français* aparece un artículo de un tal Aurèle Patorni reproduciendo las confidencias de un escritor hoy olvidado: Adrien Le Corbeau. Aurèle Patorni anuncia la muerte de Adrien Le Corbeau del que recuerda ser el autor de tres libros: *Le gigantesque*, *L'heure finale* y *le couple nu* prologado por la Sra. de Noailles, obras que los críticos habían acogido en la época con términos elogiosos. Luego continúa:

Conviene añadir para los biógrafos la divertida broma debida a Adrien Le Corbeau. El 25 de octubre de 1912, y en sus números siguientes, *la Grande Revue* publicaba bajo la firma de Sra. X, una serie de cartas de Maupassant, recuerdos íntimos sobre su vida, sus

¹ El título original es *Le canular du Corbeau*. La palabra Corbeau tiene dos significados que en este caso se prestan a un doble juego de palabras. Por un lado significa cuervo (ave caracterizada por su facilidad para la rapiña de objetos preciosos) y también en sentido figurado, en Francia, significa delator mediante escritos anónimos, lo que en el caso que nos ocupa no deja de presentar una simpática casualidad. El autor del relato juega con ambas interpretaciones en el título original del artículo utilizando la expresión “du Corbeau” y no “de Le Corbeau” (N. del T.)

² En 1949 apareció *La Caza espiritual*, el más mítico de los manuscritos perdidos de Arthur Rimbaud. Akakia Viala y Nicolas Bataille se denunciaron como los autores del engaño.

paseos, sus conversaciones, etc... Su autenticidad parecía innegable tanto por el estilo epistolar, como por la exactitud de los más mínimos detalles que la Sra. X proporcionaba sobre el célebre escritor. Se hicieron comentarios, se produjeron discusiones, pero no se dudó en absoluto.

Ahora bien, un día, Le Corbeau me desveló la superchería. Era él quien había escrito esas cartas e inventado esos recuerdos, tras haber recurrido únicamente en apoyo de su papel de “historiador” a la reproducción de una fotografía dedicada por Maupassant y encontrada por casualidad en un periódico rumano, habiendo sido cuidadosamente borrado el nombre de la Dama. Esto me lo contó el propio Le Corbeau el año pasado en un café de la plaza Pigalle.

– ¿Me autoriza usted, – le pregunté – a divulgar su secreto?

Y todavía oigo la cantarina voz de Le Corbeau mostrándome los tres números de la revista:

– Por supuesto, mi querido Patorni... me divertirá tanto cuando lea su artículo...

¡Qué lástima!

A priori no había motivos para descartar este testimonio. ¡Cierto es que llamarse Le Corbeau³, es demasiado bueno para un falsificador! Pero hechas todas las comprobaciones, Le Corbeau existió y lo que dice Patorni de sus obras es exacto. Además, difícilmente se podría sugerir que el periodista hubiese inventado una historia falsa en el momento de informar de la muerte del escritor. Hubiese sido realmente inconveniente traicionar su memoria en esas circunstancias. Pero para los historiadores de la literatura la divulgación de ese artículo fue zanjada de un modo brutal por Léon Deffoux en 1939 en una polémica que enfrentaba a dos periodistas – Pierre Borel y Auriant – en relación con la existencia de una amiga de Maupassant: Gisèle d’Estoc. Manteniendo Auriant que los escritos de Gisèle d’Estoc eran inventados (el futuro demostraría que Gisèle d’Estoc existió y que Borel tenía razón) mientras que Pierre Borel acusaba a Auriant de haber creído en las memorias de la Sra. X asegurando que eran falsas y escritas por Le Corbeau. Auriant replicó entonces publicando una carta de Léon Deffoux que revelaba, según él, la identidad de la Sra. X:

Se ha querido hacer creer, tras la muerte de Adrien Le Corbeau que era el autor de las memorias publicadas por la Sra. X en *la Grande Revue* en 1913, así como de unas cartas de Maupassant en dichas memorias. Hasta aquí esa afirmación no se basa absolutamente en nada; Me parece fuera de toda duda que las cartas son auténticas y los recuerdos de la Sra. X tienen por autora a la Sra. L... de N..., la cual las habría autenticado de antemano, por así decirlo, en otras publicaciones anteriores (*Amitié amoureuse* y *En regardant passer la vie*)⁴.

Las iniciales reveladas por Deffoux son las de Hermine Lecomte du Noüy, y es en ese momento cuando el caso adquiere una nueva dimensión. Pues Léon Deffoux, descartando desdeñosamente a Le Corbeau, propone con una fuerte convicción una solución al enigma de la Sra. X, y esa solución se impuso como irrefutable a partir de ese momento. Hermine Lecomte du Noüy era una gran amiga de Maupassant, conocida por haber publicado, al principio de un modo anónimo, un libro titulado *Amitié amoureuse* (1869), novela mediante cartas que todavía permanece siendo un enigma pues ese libro podría contener, como lo indica Jacques Suffel, cartas auténticas de Maupassant; luego hizo publicar otras obras como *En regardant passer la vie* (1903) en la que relataba recuerdos sobre Maupassant precisando que ella llevaba un diario, al igual que la misteriosa Sra. X. Fue eso lo que autorizó a Léon Deffoux a escribir que ella había, por así decirlo, autenticado de antemano las memorias de *La Grande Revue*. Como Pierre Borel tenía muy mala reputación en el ámbito de los investigadores (es

³ *Corbeau* traducido al español, es *cuervo*. (N. del T.)

⁴ Citado por Pierre Cogné, Introducción a la edición crítica de *Nuestro Corazón*, página X, Didir, 1962

cierto que carecía de rigor científico), se creyó a Deffoux que parecía más serio y fue su opinión la que prevaleció. Además, el gran especialista de Maupassant que era André Vial citando más de quince veces, en su famosa tesis⁵, las memorias publicadas por *La Grande Revue*, el caso fue cerrado y nadie más volvió a cuestionar los escritos de la Sra. X. Aquella a la que Andre Vial llama “la muy poca misteriosa Sra. X” en su tesis no es otra que Hermine Lecomte du Noüy como lo precisará claramente a continuación⁶. Sin embargo uno puede sorprenderse de que André Vial, quién desearía descartar de su bibliografía dos libros de Pierre Borel por razones *científicas*, haya podido aceptar sin reserva un documento anónimo del que nadie ha podido probar hasta el día de hoy que era auténtico. Solamente razones subjetivas (y por tanto no científicas) permiten pensar que las memorias son reales. Finalmente para coronar la obra de autenticación, Louis Forestier dedicará a la Sra. X numerosas referencias en la Pléiade, reproduciendo a veces amplios pasajes extraídos de *La Grande Revue*, e identificará formalmente a Hermine⁷. En las biografías y estudios sobre Maupassant, se encuentran casi siempre numerosas informaciones procedentes de estos artículos, sin que los autores conozcan a veces su origen.

La única respuesta que se produjo concerniente a las memorias de la Señora X, no fue sobre la autenticidad de los escritos, sino sobre su autoría. En su libro “La vida erótica de Maupassant” Jacques-Louis Douchin pone en duda con vigor la identificación Señora X = Hermine, y hay que reconocer que sus argumentos no son baladíes. Señala especialmente como algunos detalles cronológicos son radicalmente incompatibles con lo que se sabe de las relaciones entre Guy y Hermine. En efecto, la Señora X afirma que vio a Maupassant por vez primera en noviembre de 1884. Ahora bien, sabemos que Hermine conoció al escritor mucho antes, como lo ponen de manifiesto unas cartas muy anteriores a esa fecha. Jacques-Louis Douchin considera inverosímil que Hermine haya podido “falsificar la historia hasta ese punto”⁸. Consciente de esta dificultad Louis Forestier la resuelve a su manera: se encuentra en efecto en su Cronología de la pléiade con fecha de noviembre de 1884:

Hermine Lecomte du Noüy fecha en ese momento cuando conoce a Maupassant: afirmación que se contradice con una evidencia (ver por ejemplo, tomo I, con fecha de diciembre de 1883). Me pregunto los motivos de esta falta de memoria.⁹

Esto sugiere una observación: Se constata no solamente que Louis Forestier identifica formalmente a la Sra. X y a Hermine, sino que además, si *se pregunta*, no está seguro sobre la validez de lo que escribe, sino sobre la falta de memoria de Hermine.

En 1912 un falsificador tenía suficiente información para inventar esas memorias: le bastaba consultar obras muy fácilmente asequibles en la época (¡eran recientes!): Los *recuerdos sobre Maupassant* de Lumbroso (1905), la biografía de Édouard Maynial (1906), sobre todo los *recuerdos* de François Tassart (1911) que proporcionaba muchos

⁵ *Guy de Maupassant y el arte de la novela*, Nizet, 1994.

⁶ En “Guy de Maupassant y Jean Lahor”, *Hechos y significaciones*, Nizet, 1973, página 282: donde dice claramente que el autor de *Amitié amoureuse* es la “muy poco misteriosa señora X”.

⁷ Louis Forestier reprodujo un amplio pasaje del artículo del 10 de abril de 1913 precisando: “Hermine Lecomte du Noüy refiere el siguiente interesante relato en más de una ocasión.” Cuentos y relatos, la pléiade, tomo 1 (a partir de ahora CR1, CR2 para el tomo 2, y N para el tomo de las Novelas), página 1638-1639.

⁸ *La vida erótica de Maupassant*, Sugert, 1986, página 87.

⁹ CR2, página IX y X.

detalles biográficos y que revelaban la existencia de una mujer aparecida tardíamente en la vida del escritor: la misteriosa dama de gris. A esto se añade la publicación de las obras completas en la editorial Conard que finaliza en 1910, con una primera edición de la correspondencia así como con fragmentos de cartas de Guy reveladas por Pol Neveux en su prefacio a las obras y en realidad extraídas de la correspondencia entre el escritor normando y la hermosa Marie Kann, amiga de la señora Neveux. Y no olvidemos los libros de memorias de Hermine Lecomte du Noüy que han podido servir de modelo. También se había puesto de relieve en 1903 la existencia de una mujer, Joséphine Litzelmann, con quién Guy habría tenido tres hijos. En definitiva los ánimos estaban, por así decirlo, preparados para creer absolutamente en las confesiones de una misteriosa mujer que hubiese mantenido una relación sentimental con el escritor. Por lo demás, el texto de la Señora X no nos dice nada que no supiésemos ya. Pero, paradójicamente, fue tal vez por esta razón por lo que se creyó en dicho texto, pues esas memorias comulgaban perfectamente con la imagen del novelista obtenida de todos los testimonios. Un ejemplo entre cien: en el primer artículo, Maupassant explica a la Señora X que él admira al Zola novelista, pero no le gusta el hombre (página 689-690). Esta relación se encuentra con mucha exactitud en las memorias de Tassart (página 184) pero desarrollada en *La Grande Revue* en un sentido que no resulta tan inocente, pues allí enfrenta el patriotismo de Maupassant sobre la cuestión de Alemania al “internacionalismo” de Zola, dos años antes del asesinato de Jaurès. Si se examinan estos artículos con espíritu crítico, se encontrarán también cierto número de detalles muy discutibles, tales como incoherencias de fechas.

Vamos más lejos todavía. Lo que impactó los ánimos fueron las cartas de Maupassant publicadas en estos artículos. La primera sobre todo, impresa en el primer artículo publicado el 25 de octubre de 1912, pareció muy convincente, y está reproducida en la correspondencia de Maupassant. He aquí dicha carta:

*Túnez, 10 de diciembre de 1887
11 de la noche,*

Desde ayer por la tarde, pienso en usted, perdidamente. Un deseo intenso de recibirla, de volverla a ver enseguida, ahí, ante mí, penetra de repente en mi corazón. Me gustaría pasar el mar, franquear las montañas, atravesar las ciudades, nada más para posar mi mano sobre sus hombros, para respirar el perfume de sus cabellos.

¿No siente alrededor de usted, rondar ese deseo que llega de mí buscándola, ese deseo que le implora en el silencio de la noche?

Me gustaría sobre todo, volver a ver sus ojos, sus dulces ojos. ¿Por qué nuestro primer pensamiento es siempre para los ojos de la mujer que amamos? Como nos aparecen, como nos hacen felices o desgraciados, esos pequeños enigmas claros, impenetrables y profundos, esas pequeñas manchas azules, negras o verdes, que, sin cambiar de forma ni color, expresan indistintamente el amor, la indiferencia y el odio, la dulzura que apacigua y el terror que hiela, mejor que las palabras más abundantes y que los gestos más expresivos.

Dentro de algunas semanas, habré dejado África. La volveré a ver. Usted me recibirá, ¿no es así adorada mía? Usted me recibirá en ...

Para un conocedor de Maupassant, no hay ninguna duda de que esta carta está escrita en su estilo. Se reconocen sus giros, sus expresiones, el modo con el que expresa su pensamiento. Paul Morand que cita el pasaje siguiente de esta carta: *¿No siente alrededor de usted, rondar ese deseo que llega de mí buscándola, ese deseo que le implora en el silencio de la noche?* escribe: “Sentimos sobre todo ahí un ejercicio retórico”. Ahora bien, yo añado que ese extracto se encuentra casi palabra por palabra en *Mont-Oriol*:

Ella sentía a su alrededor, rondar un deseo(...) ese deseo procedente de él, ese deseo ardiente, que la buscaba, que le imploraba en el silencio de la noche. (N, 574)

Morand, que ve ahí un ejercicio de retórica, no se equivoca en absoluto puesto que el propio Maupassant reconoció que le habían costado mucho los pasajes sentimentales de *Mont-Oriol*. Ahora bien, esto fue lo que le confesó precisamente a Hermine Lecomte du Noüy durante la escritura de ese libro:

Los capítulos sentimentales están mucho más tachados que los demás. Todo procede de los mismo; uno acaba cediendo a todo con paciencia; pero a menudo me río con las ideas sentimentales, muy sentimentales y tiernas que encuentro buscando bien.

¿Puede creerse esa carta inflamada solamente un año más tarde después de lo que acabamos de leer? Pero ahora se comprende por qué esa carta es creíble: se apoya sobre el mismo texto de Maupassant y asimila perfectamente algunos giros del estilo del escritor como los de la repetición que es una característica del Maupassant de esa época:

*de volver a veros, de vuelve a ver enseguida vuestros ojos, vuestros dulces ojos, esos pequeños enigmas (...) esas pequeñas manchas
un deseo intenso, (...) ese deseo que procede de mí, (...) ese deseo que...*

O las de una frase comenzando por y:

Y quisiera pasar el mar...

El tema del misterio del ojo, de los ojos dulces, profundos y claros de las mujeres, está muy presente en la obra como lo demuestra en especial el siguiente extracto de *Un caso de divorcio*:

¡Oh!... Contemplad los ojos azules de las mujeres... profundos como el mar, inundados de luz como el cielo, tan dulces como las brisas, como la música, como los besos, y tan transparentes, tan claros (...)

Pero desde mi punto de vista existe otro argumento decisivo que demuestra que esta carta es un pastiche. Se ha visto que la cabecera de la carta reza: *Tunez, 10 de diciembre de 1887*. Y todos los biógrafos, siendo François Tassart el primero, indican que Maupassant está en Túnez en esa fecha. Por una vez se ha creído al buen sirviente que sin embargo se confunde tantas veces en sus dataciones. Ahora bien, me encuentro en condiciones de probar hoy que ese viaje a África del norte en 1887, ¡jamás tuvo lugar!¹⁰ Todas las cartas aparecidas en la edición Suffel, fechadas en 1887 en África del norte, deben ser desplazadas un año, a 1888, año en el que se produjo el viaje a Tunez con toda certeza. Por otra parte se habría podido dudar de ello mediante algunos indicios ya muy esclarecedores. En primer lugar no existe ninguna crónica de Maupassant sobre África después del “viaje” de 1887, lo que es absolutamente contrario a su costumbre. No hay un solo artículo en un periódico relativo al viaje a África del norte antes del 3 de diciembre de 1888. Es la crónica titulada *África*, y datada: Argel, 25 de noviembre de 1888, (lo que demuestra de paso que el viaje de 1888 es el auténtico) Maupassant escribe: “El progreso de la colonización, después de siete años que no lo veía, es indudable, indiscutible”. Lo que nos lleva, no al año anterior, sino al primer viaje, bien conocido, de Maupassant a África en 1881. ¿Cómo se ha podido instalar este

¹⁰ He sido ayudado por Marlo Johnston quién me ha dado informaciones preciosas sobre este tema.

error? Louis Forestier nos dice que Andre Vial fija con mucha exactitud una carta de Maupassant a Ferdinand Brunetière enviada desde Túnez, en la avenida de la marina, 42, el 23 de diciembre de 1887¹¹. A decir verdad no creo que eso sea exacto. En esa carta Maupassant dice:

He prometido a la Revue des deux mondes un relato; pero todavía no sé cuando lo tendré, no habiendo finalizado todavía mi novela y no yendo aprisa. El título del relato que le entregaré es. "Les couers étrangers" (Suffel 474)

Ahora bien, esta carta debe estar muy relacionada con otra enviada desde Tunez al editor Havard, desde la misma dirección (Túnez, avenida de la marina, 47), escrita en diciembre de 1888 y evidentemente contemporánea de la anterior, como lo muestra claramente el texto:

Cuando acabe mi novela, comenzaré un relato para la Revue des deux mondes. Se la entregaré al principio del volumen que le he prometido (...) he aquí el título: "Les Coeurs étrangers". (Suffel 538)

Precisemos que la fecha de esta segunda carta es exacta, pues Havard tenía por costumbre anotar sobre las cartas que recibía la fecha de recepción. En este caso había anotado: *recibida el 2 de enero de 1889*. (Se conoce también una carta de Maupassant a la princesa Mathilde que confirma esta fecha y esa dirección. En ella puede leerse: *Túnez, 26 de diciembre de 1888, avenida de la marina 47*)¹². En fin, uno queda atónito viendo que André Vial no tiene otro argumento para su datación que los "recuerdos" de Tassart a los que declara por una vez exactos.¹³

Y hay que convenir que existe un argumento serio que refuerza de un modo decisivo la tesis de una falsificación respecto de la carta de *La Grande Revue*. Habiendo aparecido las memorias de Tassart el año anterior a la publicación del artículo de la Señora X, parece que el falsificador haya querido dar un carácter auténtico a su carta indicando en ella una fecha y un lugar que figuraba claramente en el texto del sirviente del escritor¹⁴. Un extraño cúmulo de circunstancias y errores ha podido hacer creer durante mucho tiempo que la carta tenía visos de credibilidad.

He aquí, ahora, los procedimientos de "pegado" del falsificador todavía más flagrantes con las otras cartas aparecidas en los artículos de 1913:

Carta de *La Grande Revue* (agosto de 1890)

Tengo tanta necesidad de usted en este momento, me siento trastornado por ideas tan extrañas, oprimido por una angustia tan misteriosa y agitado por sensaciones

Extractos de *Fuerte como la muerte* (escrita en 1888)

Tengo tanta necesidad de usted ahora (N, p 922) estoy tan acostumbrado a ser mimado por usted que grito: "Socorro!" cuando ya no

¹¹ N, página 1623 (de hecho Vial fecha la carta el miércoles 28 de diciembre de 1887)

¹² Marcello Spaziani: "Le lettere di Maupassant a la principessa Mathilde", Studi francesi, nº 9. 1959.

¹³ *Maupassant, Brunetière et la Revue des Deux Mondes*, "Faits et significations", Nizet, 1983, página 249. Por otra parte puede continuarse el juego de cartas que hay que volver a fechar. En una carta a Henri Cazalis fechada por Suffel en diciembre de 1887, Maupassant escribe: *Parto mañana para el bosque de cedros de Teniet el Haad en la cordillera de Ouarsenis*. (472) Luego a la Sra. Strauss una carta fechada en 1888: *voy (...) a ir a visitar a las montañas de Ouarsenis el bosque de cedros de Teniet el Haad*. (536)

¹⁴ Todas las fechas dadas en los artículos de *La Grande Revue* están sacadas de los recuerdos de Tassart.

tan confusas que tengo ganas de gritar
“Socorro!” cuando ya no está.

Ciertamente va usted a encontrarme muy
cambiado. Lo que experimento es incluso
tan extraño que se lo voy a contra.
Figúrese que, desde hace algunos días, no
vivo más que de las parcelas de mi
existencia de antes.

Surgen en mí recuerdos, recuerdos de todo
tipo, incesantes, lejanos y tan rápidos que
no tiempo tengo de asimilarlos.
Me parece evocar el sueño de mi pasado.
(...) los perfumes de antaño, en un
desperdigamiento de acontecimientos
desparecidos.

(...) zumbido confuso de días acabados;
(...)

(...) que vuelan, que revolotean el uno tras
el otro, sin juntarse, sin encontrarse
nunca, (...)

(...) vuestra voz es la única que puede
hacer callar en mí las campanas del
pasado.

Beso vuestros pies para que se dirijan
hacia mí sin demora.

está

Lo que experimento es incluso tan raro,
que quiero contárselo, figúrese que desde
su ausencia...(N, p.922). Él había
encontrado a menudo también parcelas de
su existencia.

Bertín sentía en él despertarse los
recuerdos (...)

Surgían rápidos, de todo tipo, (...) esa
llamada continuaba, incesante, imposible
de asimilar (N, p. 898-899) (...) a menudo
un perfume (...) toda una llamada de
acontecimientos pasados (N, p. 899)

zumbido confuso de los días acabados (N,
p. 899)

En *La Vida Errante* (final del capítulo
dedicado a Túnez):

que volaban, que revoloteaban el uno tras
el otro sin juntarse, sin encontrarse, sin
unirse nunca (...)

(...) sacudía en su corazón las campanas
del pasado. (N, 899)

Besos vuestros pies para que tengáis
piedad de mí. (N. 923)

No hay que minimizar la importancia de esta mistificación. André Vial, como se ha visto, utilizó ampliamente en su tesis el primer artículo de *La Grande Revue* y fue él quien contribuyó en gran medida a dar peso a este engaño, mediante su autoridad. Louis Forestier no vacila en explotar este documento de una manera muy arriesgada. En su comentario del *Horla* de 1887 cita el testimonio del doctor Sollier que cuenta que Maupassant habría tenido alucinaciones durante las cuales veía a su doble, luego nos dice que ese testimonio le parece sospechoso: “Uno tiene la desagradable sensación de que la historia descansa sobre la ficción. Pierre Borel es el único en afirmar que Guy veía a su doble (...) Se sabe lo que valen a menudo las afirmaciones de este crítico”. Y hete aquí que el editor de Maupassant en la *Pléiade* descarta esas historias de autoscopia basándose en el artículo de *La Grande Revue* en el que tenía plena confianza: “Podría tratarse de una apresurada copia de una observación hecha más tarde por Hermine Lecomte du Noüy (en sus memorias frecuentemente citadas, aparecidas en *La Grande Revue* en octubre de 1912)”. Cita un pasaje conocido de las memorias de la señora X – Maupassant se observa en un espejo y cree perder la noción de sí mismo, de donde extrae el argumento, lo que me parece más inquietante, para negar la cuestión del doble

en el Horla: “Este texto me parece claramente plantear los límites de una experiencia de la que se extrae demasiado aprisa la del doble, tema fantástico por excelencia”¹⁵.

Observamos que el papel desempeñado por Pierre Borel en este asunto fue esencial. Fue el único en cuestionar los escritos de la Señora X, y la desconfianza, justificada por otra parte en relación con este crítico, ha dado de algún modo una autoridad imprevista e irresistible a la mistificación. ¡Pero no lapidemos a los que se han dejado engañar! André Vial y Louis Forestier son eminentes investigadores, y fue eso lo que dio más atractivo y fuerza a esta increíble historia. Como todo el mundo, yo he formado parte de los engañados y me ha costado mucho tiempo llegar a la convicción de que las memorias sobre Maupassant de *La Grande Revue* eran inventadas. Espero simple y humildemente haber hecho avanzar un poco la historia literaria.

Título original: *Le Canular du Corbeau*.

Jacques Bienvenu, *Histoires littéraires*, 12, décembre 2000, p. 3-15.

Por la traducción: José M. Ramos, junio 2009. para

<http://www.iesxunqueira1.com/maupassant>

¹⁵ CR2, p. 1617.